



CAMPAÑA DE LORD COCHRANE SOBRE VALDIVIA Y CHILOÉ EN 1820

Javier Vargas Guarategua*

En los albores de la Independencia, Lord Cochrane, contratado por el Estado de Chile como Vicealmirante de la Escuadra, logró una de las hazañas más brillantes de su carrera, la captura de la ciudad de Valdivia. Sobre la marcha decide, asimismo, atacar Chiloé, el segundo Antemural del Pacífico. No logró su objetivo en esta segunda etapa, pero, dejó una lección a la naciente Marina de Guerra y al Ejército para acabar con la presencia española en "el último reducto español en América del Sur" en 1826.

- Chiloé en 1820.

El desarrollo de los sucesos del "Chile Histórico" hizo que la vida en Chiloé tomara un giro distinto, pero no así su fidelidad a Fernando VII, y por ello "...en 1819 el Cabildo de Castro expresaba que <esta provincia goza y tiene la singular complacencia de haber sacrificado dos mil hijos suyos para sujetar a la obediencia de Vuestra Majestad un vasto reino que comprende cerca de un millón de habitantes y de haberlo conseguido en sólo veinte meses>. Según el Cabildo hasta entonces habían caído más de 800 chilotos en los campos de batalla, en defensa de <los sagrados derechos de la persona de Vuestra Majestad>, privándose la Provincia de <más de dos mil hombres útiles>. Y, a pesar de la derrota final en Maipú, el orgullo de los vecinos estaba muy en alto por haberse <acreditado -dicen- que cuando se trata de defender

los derechos del monarca las tropas de Chiloé son como las mejores del mundo y dignas de los aplausos que les han dado los papeles públicos y de los elogios que hicieron de ellas los cuatro generales que consecutivamente las mandaron>.

Dos mil hombres era un sacrificio desproporcionado en una provincia que contaba con poco más de tres mil familias españolas. Las regiones más populosas del Perú movilizaban menos gente en los años más álgidos, como era 1820. Pisco tenía 900 hombres en armas, Cuzco 500, La Paz 900 y Guayaquil movilizaba 1.000. Ese mismo año, los chilotos del "Batallón de Castro" seguían combatiendo en Alto Perú, mientras en la Isla Grande había otros 1.000 hombres en armas, de modo que todos los que estaban en edad de pelear, participaron en las guerras entre 1812 y 1826"¹.

* Ingeniero en Prevención de Riesgos y Medio Ambiente. Bachiller en Ciencias Sociales. Magíster en Seguridad y Defensa. Postulado en el Diplomado en Estudios Políticos y Estratégicos (D.E.P.E.). Graduado de Minor en Seguridad Internacional, Minor en Recursos de Defensa, Minor en Operaciones de Paz y Derecho Internacional y Minor en Comunicación Social, Seguridad y Defensa Nacional de la Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos (ANEPE) del Ministerio de Defensa Nacional de Chile. Graduado del Diplomado en Historia Militar de Chile. Graduado del Centro de Estudios de Defensa Hemisférica (CHDS por sus siglas en inglés) de la Universidad Nacional de Defensa (NDU) y del Inter-American Defense College (CID) en Washington D.C. en los EE.UU. de N.A. Historiador, Investigador, Escritor, Cronista, Conferencista y Gestor Cultural. Consultor independiente en Seguridad y Defensa. Licenciado en Ciencias Policiales de Carabineros de Chile, Diplomado en Administración de Riesgos de la Universidad Bernardo O'Higgins. Postulado de Experto en Prevención y Seguridad de la Academia de Ciencias Policiales de Carabineros de Chile. Asesor en Seguridad Terrestre, Aérea y Marítimo Portuaria.

1. Urbina Burgos, Rodolfo. (1983). *La periferia meridional indiana. Chiloé en el siglo XVIII*. Valparaíso: Universitarias de Valparaíso. p.6.

- Una campaña con un toque escocés.

Por otra parte, debemos dejar constancia de los sucesos, que en definitiva, lograrán acabar en 1826 con 300 años de presencia española en suelo sudamericano. Es así como, en los albores de la Independencia Nacional, el marino escocés Lord Thomas Alexander Cochrane, contratado por el Estado de Chile como Vicealmirante de la Escuadra, logró una de las hazañas más brillantes de su carrera, la captura de la ciudad de Valdivia (4 de febrero de 1820), denominado con justa razón por algunos autores como "el pequeño Gibraltar Americano", "el Antemural del Pacífico" o "el Flandes Indiano"². Fortaleza que por largo tiempo había sido considerada como inexpugnable.

Esta plaza fundada por el conquistador Pedro de Valdivia, en un recodo del río Calle Calle, que fuera sitiada por Lautaro, luego destruida en 1598 por el toqui Pailamacu, reconstruida, asediada por piratas y corsarios ingleses y holandeses, era, a la sazón, una fortificación castrense de primer orden. La puerta de hierro en el Pacífico Sur junto a Chiloé, en fin, las defensas de granito que guardaban, contra extranjeros y aborígenes, el colosal imperio de España en el Nuevo Mundo.

Tomar Valdivia, Panamá, El Callao o Chiloé era lo mismo que encerrar a España, obligarla a ceder, a capitular, a entregar sus dominios del Pacífico. Era en estas fortalezas donde estaban los grandes recursos de la monarquía, sus armamentos y sus municiones, sus imponentes cuarteles; a su amparo se guarnecían los buques, se guardaban sus tesoros, se concentraba todo su poder, se aglutinaban todas sus fuerzas. Allí se encerraba a los patriotas venci-

dos, a los sospechosos, a los temibles, a todo aquel que desafiara el imperio de la autoridad monárquica española. "Esas plazas formidables eran la última guardia del León de Castilla"³.



Fig. 1. Plano de distribución de los fuertes de Valdivia. Escala dos millas marinas de 60 en grado.

Por otro lado, "la existencia de fuertes realistas en el Sur de Chile había contribuido enormemente a las dificultades de O'Higgins y otros líderes patriotas, pues la guerra en el sur turbaba profundamente el orden público chileno y retardaba los preparativos de la expedición al Perú. Pero, mientras estos contratiempos daban un sombrío aspecto a los destinos de la Nueva República, la Escuadra Nacional había hecho revivir las esperanzas de un rápido término del dominio español en el Pacífico"⁴.

- La toma del bastión realista de Corral y Valdivia.

La Corona española resolvió fortificar Valdivia en 1645 cuando se construyó el Castillo de San Pedro de Alcántara, la plaza y la doble hilera de fuertes que años más tarde (1820), será atacada por Cochrane. Esta obra fue muy considerable, costó alrededor de un millón de pesos oro de la época, tardó no poco en terminarse y no fue fácil mantenerla ajena a los agravios del tiempo. Pero al menos sirvió para

2. Guarda Gerwitz, Gabriel. (1970). *La toma de Valdivia*. Santiago: Zig-Zag. p.46.

3. Fuenzalida Bade, Rodrigo. (1975). *La Armada de Chile, desde la alborada al sesquicentenario (1813-1968)*. Valparaíso: Imprenta de la Armada. Cap. XIV. p.159.

4. Worcester, Donald E. (1962). *Sea power and Chilean Independence*. Gainesville, Florida: University of Florida Press. p. 108.

mantener alejados a los enemigos y piratas hasta que fue atacada por los patriotas. Nominalmente, Valdivia volvió a la administración de la Capitanía General de Chile en la segunda mitad del siglo XVII. Pero socialmente y para varios efectos que interesaban particularmente a los pobladores de más categoría siguió por largo tiempo estrechamente adherida a la ciudad virreinal y ajena al país chileno. Es muy explicable esta situación porque Valdivia estuvo siempre –al igual que Chiloé– separada del resto de Chile por la interposición de los mapuches hostiles. Las comunicaciones de Valdivia y Chiloé eran marítimas y por esta vía era lógico que tuvieran relaciones más importantes con Lima, que era una ciudad de muchos recursos e intereses de todo tipo comparada con Santiago. Así pues, los valdivianos y los chilotos estuvieron influidos durante mucho tiempo por el ambiente de la “Ciudad de los Virreyes”.

Esta tradición terminó formalmente a principios del siglo XIX, pero es claro que influyó no poco en las simpatías de sus habitantes cuando las divergencias con las Cortes de Cádiz se envenenaron y trajeron la guerra con el Virreinato en tiempo de Carrera y la Patria Vieja.

Chiloé y Valdivia corrieron pues las contingencias de la guerra en el partido español para el cual fue de gran utilidad.

Mientras se desenvolvía la primera campaña de Lord Cochrane, en el Sur de Chile, los patriotas se batían en dura pelea con los realistas y como resultado de los triunfos logrados durante los combates, batallas y escaramuzas, ocuparon la estratégica ciudad de Concepción, la que fue dejada al mando del Coronel Ramón Freire Serrano, quien continuó hostilizando a las fuerzas monarquistas que ahora se concentraban en el bastión realista de Valdivia.

Aquí estaba concentrado todo el poderío hispánico en 1820, aquí se habían refugiado sus tropas vencidas y expulsadas de todo el territorio colonial y era, junto a Chiloé, las únicas puertas por donde se podría iniciar una reconquista de las colonias americanas insurgentes.



Fig. 2. Almirante Lord Thomas Alexander Cochrane (Armfild, Escocia, 1775 – Kensington, Inglaterra, 1860), Conde de Dundonald, en 1807, según grabado de C. Turner, basado en un óleo de G.E. Stroehling. Museo Histórico Nacional de Buenos Aires. Argentina.

El complejo fortificado y puertos de Valdivia y Corral, tanto por su situación natural como por sus fortificaciones, era considerado el más seguro en la costa del Pacífico de América del Sur. “En la desembocadura del río Valdivia, forma el mar una bahía alargada hacia el sur que se estrecha en su parte oriental, donde desembocan los ríos Valdivia y Tornagaleones. No podía ser una bahía mejor para proteger a los buques por medios militares”⁵. Una estrecha boca dotada de baterías en ambos lados estaba reforzada, además, por los castillos, fuertes y baterías, algunas con fosos y gruesas murallas, construidas sólidamente, que dominaban el fondeadero y otras partes de la bahía. En total, las 15 fortificaciones montaban 118 piezas de artillería de 18 y 24 libras y estaban guarnecidos y servidos con 800 soldados regulares del batallón de línea del regimiento Cantabria al mando del Coronel Fausto del

5. Íbidem. p.109.

Hoyo y 1.000 soldados de las milicias provinciales⁶. Tal era la plaza que iba a asaltar Cochrane.

Cuando Manuel Blanco Encalada arribó a Valparaíso con los buques de guerra chilenos se hicieron muchas críticas abiertas a Cochrane por su conducta y fracaso, especialmente por parte del General José de San Martín⁷.

Entonces Cochrane, con su habitual resolución determina en consecuencia irse a Arica a esperar la división de refuerzo procedente de Europa. Piensa que el hostigamiento creciente del enemigo es un método seguro de desgaste, comparativamente muy económico y sin riesgos y de resultado absolutamente seguro por la cooperación que no faltaría de la población.

Tal es su criterio, por lo demás, tan antiguo como invariable. Él no cree en los gruesos batallones como sí en la iniciativa, buen comando y buena tropa.

Sueña con estas expediciones a Guayaquil, a Pisco, a Potosí, que pueden resultar muy eficaces para dislocar al enemigo y ganarse la población, que necesita amparo para pronunciarse porque de otro modo es objeto de represalias y temor.

También aparecen ahora, es decir, en sus meditaciones posteriores al fracaso naval del Callao, las dos plazas de Valdivia y Chiloé. Por primera vez las menciona. Y lo hace para expresar el escaso interés que ofrecen.

Así, la fragata "*Almiranta*" puso proa al Callao y luego a Guayaquil. Sus maderas, por ejemplo, eran un tesoro para la Escuadra. En Guayaquil "la población estaba protegida por tres fortificaciones <para defenderse de los insultos de los enemigos>, dos en la orilla del mar y la otra a sus espaldas, resguardando

<la entrada de un estero (terreno bajo y pantanoso)>. Las tres fortalezas habían sido fabricadas modernamente". La importancia de esta plaza fuerte, desde el punto de vista estratégico, lo encontramos en las palabras de Jorge Juan y Santacilia y Antonio de Ulloa al mencionar en 1736 que "su puerto es tan útil para cualquier nación, que, poseyéndolo, estará siempre en estado de mantener armada, mediante a que tendrán madera y paraje adecuado para carenar los navíos, y aun para fabricarlos, lo que no sucederá a otra que carezca de este puerto"⁸. Era precisamente su configuración portuaria lo que preocupaba a estos dos marinos españoles y se planteaban la dificultad de su defensa ante un hipotético ataque enemigo: "Los puertos que tiene este río son dos; uno está en la ensenada que forman las dos costas en su desembocadura, cuya mediana ocupa la isla de la Puná, y el otro en la costa nordeste de esta isla, que es donde se halla el puerto, que es abierto, y su entrada libre para todas las embarcaciones que quieran llegar a él"⁹.

La situación estratégica de aquella isla era otro de los motivos para que estos dos oficiales reclamaran la necesaria fortificación de aquel enclave: "Este puerto de la Puná ha sido el refugio de todos los piratas que han entrado en Guayaquil y se han apoderado de aquella ciudad. Su primera diligencia ha sido fondear en Puná y después continuar la empresa en embarcaciones menores, dejando asegurada las grandes para tener siempre asegurada la retirada"¹⁰.

La urgencia, pues, de fortificar aquella plaza clave para seguir abasteciendo de navíos a la Marina española, tanto como para proveer de madera a Lima resultaba absolutamente primordial.

6. Stevenson, William B. (1825). *A historical and descriptive narrative of twenty years residence in South America*. London: Stevenson. Vol. 3. p.67.

7. Barros Arana, Diego. (1884-1902). *Historia general de Chile*. Santiago. Vol.XI. p. 484.

8. Juan, Jorge y Ulloa, Antonio. (1774/1988). *Noticias secretas de América*. Madrid: Istmo. p.70.

9. *Ibidem*.

10. *Ibidem*.

Y remachan sus temores con una clara advertencia: "Que cualquier nación extraña podrá apoderarse de Guayaquil cuando lo intente, no tiene duda"¹¹.

Parece increíble constatar que, tras casi 100 años en posesión de aquellas costas en el Pacífico, a la llegada de Cochrane a sus costas, las autoridades españolas no hubieran adoptado ninguna de las medidas que tan urgentemente reclamaban los dos jóvenes tenientes de navío antes citados.

Así las cosas, Cochrane se propuso contrarrestar la decepción que le esperaba en Chile. Fue así como, estando en su segunda campaña frente a Guayaquil, el 19 de diciembre de 1819 y dejando al "Pueyrredón" y al "Galvarino" frente a sus costas, Cochrane zarpa hacia Valdivia resuelto a examinar ese bastión antes de regresar a Valparaíso con algo más sustancial que las presas capturadas en el Pacífico¹².

Del plan de Cochrane no tenían conocimiento ni el Gobierno de Chile ni sus comandantes más inmediatos. Al único que comunicó su propósito fue al Mayor



Fig. 3. Navío de línea "San Telmo" de 74 cañones, botado en 1788 y desaparecido en septiembre de 1819 al mando del Capitán de Navío don Rosendo Porlier, al doblar el Cabo de Hornos a la entrada del Paso o Mar de Drake.

Miller. Y, así nos lo relata en sus Memorias: "¿Qué dirían de nosotros –pregunté a Miller–, que dirían los chilenos, si nos fuésemos con la "O'Higgins" a tomar los siete castillos de Valdivia? ¿Qué diría el gobierno? Lo que dirían –respondió el interpelado– sería sencillamente que Su Señoría se ha vuelto loco... Pues precisamente por esto debemos ir. Los jefes que mandan a Valdivia piensan lo mismo que los que dirigen la guerra desde Chile y están adormecidos en la misma ciega confianza..."¹³.

Entrando Cochrane el 18 de enero de 1820, a la vista de Punta Galera, a bordo de la fragata "O'Higgins", ordenó cambiar el pabellón chileno por los colores navales de la Corona y bajo este disfraz, entró a la bahía de Corral y mediante señales solicitó un piloto-práctico. Los de tierra, creyeron se trataba de la fragata de S.M. "Prueba" que era esperada tiempo atrás. Cayendo en la trampa, no sólo enviaron un práctico, sino también, un oficial –el Subteniente José Salas del Regimiento Cantabria– un cabo y tres soldados a darle la bienvenida, los que para su sorpresa, fueron tomados como prisioneros de guerra una vez a su bordo.

Interrogados los prisioneros, fue como Cochrane se enteró por el práctico, de los canales que conducían a los fuertes. Del oficial, se obtuvo la información necesaria de la guarnición y otros detalles necesarios para el buen término de la operación militar. Además, se hizo un sondaje de las profundidades y de los detalles de la costa minuciosamente. Por los prisioneros también se puso al corriente de la espera del bergantín de guerra de S.M. "Potrillo", con dinero para el pago de la guarnición.

El jefe de la plaza, al ver a la fragata "O'Higgins" empeñada en inspeccionar los canales, en manio-

11. Ibidem.

12. Uribe Orrego, Luis. (1892). *Los orígenes de nuestra Marina militar*. Santiago: Talleres Tipográficos de la Armada, p.61-63.

13. Cochrane, Thomas Alexander. (1859) *Narrative of services in the liberation of Chile, Perú and Brazil from Spanish and Portuguese Domination*. London. p.442.

bras dudosas y, notando la excesiva tardanza en regresar de los hombres enviados a bordo, ordenó romper los fuegos de sus baterías sobre este navío, pero ya era tarde, pues ésta habiendo terminado su reconocimiento, púsose fuera de alcance de sus cañones. Dos días más tarde, Cochrane apresaba al "Potrillo", el cual había dejado sus 16 piezas de artillería en El Callao para alivianarlo para el transporte de los 20.000 pesos, algunas especies y la correspondencia oficial, más las municiones y pertrechos que llevaba a Valdivia y Chiloé. Además, el "Potrillo" había perdido el mastelero del velacho¹⁴. No pudo oponer resistencia. El Lord lo tripuló y lo despachó al puerto de Valparaíso con bandera chilena al mando del Teniente Cobbett.

Mientras, el Lord ordenó transbordar a la "O'Higgins", las presas y dineros. Entre las cartas de navegación encontradas estaban las del puerto valdiviano. Así, Cochrane se benefició de las debilidades estratégicas y el desguarnecimiento que endémicamente sufrían Corral y Valdivia para desplegar su plan de ataque. El Vicealmirante se convenció "de que divididos como están los fuertes, son incapaces de prestar apoyo unos a otros y por consiguiente, de que puedan ser atacados por un número inferior –a lo menos 400 hombres que según supo los guarnecían– en especial, si es por sorpresa, como deben hacerse estas cosas"¹⁵.

Igualmente, los refuerzos que venían desde España no concluían de ganar las costas australes. En consecuencia, a raíz de la derrota realista en los campos de Maipú el 5 de abril de 1818, Antonio



Fig. 4. Carta francesa denominada "Port de Baldivia à la Coste du Chili". Valdivia. Primera edición en París, 1764, en Petit Atlas Maritime, por Nicholas Bellin.

Vacaro¹⁶, en su calidad de Comandante General de El Callao y como el oficial más antiguo de la Real Armada en el Mar del Sur, hizo un recuento de sus fuerzas y ofició, el 8 de mayo de 1818, al Secretario de Estado y del Despacho Universal de Marina de la realidad que confrontaba y que por lo demás, demandaba, apremiante socorro. El Almirantazgo en un primer impulso, después de conocer la situación americana, aceptó enviar un navío, el "San Telmo". Cuando más tarde, consiguieron en la Corte informes más angustiosos sobre el nuevo cariz que tomaban los acontecimientos y victorias de los revolucionarios hispanoamericanos, propuso se enviasen dos buques de guerra.

Al parecer la evaluación sobre el Virreinato del Perú y del Reino de Chile, o lo que mejor dicho, quedaba de estos entes coloniales, era la adecuada, la ejecución de los socorros nunca lo fue. El "San Telmo" que debía estar en condiciones de zarpe en octubre, ni siquiera

14. Mastelero: Palo o mástil menor que se pone en los navíos y demás embarcaciones de vela redonda sobre cada uno de los mayores, asegurado en la cabeza de éste. Cada uno de los palos menores, llamados perchas, que van sobre los palos principales y sirven para sostener las vergas menores. El que va sobre el palo de mesana y sostiene la verga y vela de sobremesana. Velacho: Gavia del trinquete, que se iza sobre la vela trinquete. Verga en la que se enverga la vela del mismo nombre. Mastelero en que se iza la verga velacho y la vela del mismo nombre. (N. del A.).

15. Cochrane. Op. cit. p.466.

16. Antonio Vacaro (1761-1833). Marino y militar español, Jefe de la Escuadra de la Real Armada Española. En 1816 fue designado comandante del apostadero de El Callao, en el que efectuó una labor extraordinaria, pues al carecer de fuerzas navales, se dedicó a armar los buques mercantes que en aquellas aguas había, logrando reunir una flota de ocho unidades entre fragatas y bergantines, que fueron artillados con una cantidad que variaba entre las 18 a 34 piezas. Con ellas hizo frente a las fuerzas navales de Chile, que estaban comandadas por el almirante británico Lord Cochrane.

había iniciado su preparación. Pero, los informes de la contratación de Lord Cochrane por los insurgentes de Chile, hizo que se habilitaran rápidamente los navíos "Alejandro I" y "San Telmo" y las fragatas "Primorosa Mariana" y "Prueba" más un transporte artillado, con una dotación total de 1.400 hombres que venían a reforzar a las tropas virreinales. Además, traían dineros para las exiguas arcas del Virrey. Al mando de la expedición armada venía el Brigadier Rosendo Porlier y Asteguieta, cuya insignia de mando fue transportada al "San Telmo". Al poco navegar, el "Alejandro I" comenzó a hacer agua y debió regresar. Más aún, al doblar el Cabo de Hornos, una tempestad separó a la escuadrilla y sólo llegaron al Callao las dos fragatas el 9 de octubre de 1819. Del transporte artillado y del "San Telmo" nunca más se supo.

En el periódico "El Telégrafo" de Santiago de Chile se publicó en la edición del 7 de diciembre de 1819, la siguiente nota al respecto: "Se tuvo en Lima la noticia que el navío "San Telmo" perdió el timón y masteleros y quedó muy estropeado en los 62° de latitud Sur".

Otro dato curioso pero por ello no menos importante es el relato que hace Mary Graham en su interesante obra. Relata que navegando en la fragata HMS "Doris" conversó con el joven chileno Vicente Pérez Rosales quien regresaba a Chile procedente de Río de Janeiro, sobre "las islas recientemente descubiertas, de New Shetland del Sur y de los restos de un navío español que allí encontraron, navío que conducía tropas a Chile y del cual nada se ha sabido desde entonces"¹⁷.

A su vez, la "O'Higgins", evaluando la magnitud de los amparos y fortificaciones realistas, puso proa al norte, al puerto de Talcahuano a donde recaló

el 22 de enero en busca de fuerzas de desembarco, toda vez que estimó que con su propia marinería y guarnición, habría sido una empresa suicida.



Fig. 5. Toma de Corral por Lord Cochrane con la "Moctezuma" y el "Intrépido". Óleo del pintor chileno Enrique Swinburn Kirk.

Una vez en tierra, Cochrane se entrevistó con el jefe militar de la plaza de Concepción, Coronel Ramón Freire Serrano, quien tenía parte de sus fuerzas militares empeñadas en buscar y atacar al caudillo realista Vicente Benavides. El Almirante le presentó su plan de batalla y Freire lo apoyó decididamente, poniendo a su disposición sus mejores hombres y pertrechos, además de los buques bajo su mando sin consultar al gobierno y asumiendo su completa responsabilidad.

A este respecto Cochrane manifiesta que: "Era altamente recomendable por parte del Coronel Freire, el poner esas tropas a mis órdenes, tanto más cuanto que iban destinadas a una empresa que, si fracasaba, le acarrearía mucha censura"¹⁸.

En pocos días pudo el Almirante armar una expedición menuda pero resuelta. A la "O'Higgins" agregó la goleta "Moctezuma" y el bergantín "Intrépido". Además, Freire puso a disposición del jefe expedicionario un oficial francés fogueado en combate, el Sargento Mayor Jorge Beauchef al mando de 250 soldados.

17. Graham, Mary. (1822-1823). *Diario de mi residencia en Chile en 1822*. Londres: Longman, Orme, Brown and Green. p. 76.

18. Cochrane, Thomas Alexander. (1859). *Narrative of services in the liberation of Chile, Perú and Brazil from Spanish and Portuguese Domination*. London. p.31.

Organizada la expedición y con fecha 23 de enero de 1820, Freire comunicaba lo obrado al gobierno e igual cosa hacía Cochrane el 28 de ese mes, momentos antes de zarpar de regreso a Valdivia. El 29 mientras navega con sus tres buques con rumbo sur, frente a la Quiriquina la "O'Higgins" encalló en un peligroso arrecife y estuvo a punto de naufragar y la tripulación de abandonarla.

El 2 de febrero, Cochrane se hallaba ya en las cercanías de Corral. Fue el momento en que transbordó las tropas de la "O'Higgins" al "Intrépido" y a la "Moctezuma", dejó la fragata fuera de la vista de tierra y con las otras dos embarcaciones se hizo rumbo al puerto con intención de desembarcar y sorprender a los realistas; pero la calma frustró el plan.

Al día siguiente, los dos buques fondearon frente al fuerte "Inglés" con banderas españolas; pero las tentativas que se hicieron para engañar la guarnición fueron inútiles. El fuerte "Inglés" rompió sus fuegos y envió 76 hombres para proteger el desembarcadero; los patriotas intentaron el desembarco con dos botes y bajo el fuego mortífero que al amparo de los bosques les hacían los realistas, atracaron a tierra y se apoderaron del lugar a la bayoneta. En menos de una hora, lograron desembarcar 350 hombres.



Fig. 6. Coronel Jorge Beauchef Isnel.

Después de que Beauchef se apoderó de la playa, organizó sus columnas en orden de batalla. El parte del Comandante Beauchef nos detalla que atacó en el siguiente orden: "...65 artilleros de Marina bajo las órdenes del Sargento Mayor don Guillermo Miller, Capitán Erézcano, Teniente Primero D. Carson, y el Subteniente don Francisco Vidal formaban la derecha de la columna; el destacamento de cien hombres de infantería N° 1 de Chile, al mando del Capitán Graduado de Sargento Mayor don José María Vicente, Teniente Primero don Dionisio Vergara, Teniente Segundo don Rafael Correa de Saa, Subteniente don Francisco Latapiat y el tercer destacamento del N°3 de Arauco, compuesto por 150 hombres, al mando del Capitán don Manuel Valdovinos, Teniente Segundo don Pedro Alemparte, Teniente Segundo Graduado de Capitán don José Labbé y el Subteniente don José María Carvalho"¹⁹.

Y a las seis de la tarde emprendió camino sobre la "Aguada del Inglés". Los realistas que habían intentado impedir el desembarco se retiraron al fuerte y, una vez en él, alzaron la escalera que les sirvió para la subida. Mientras el fuerte disparaba sobre la columna, el Subteniente Vidal, con una partida de siete soldados, favorecidos por la oscuridad y el ruido de las olas, trepó a gatas la muralla del fuerte y, desde arriba disparó una descarga al mismo tiempo que daba fuertes gritos. Sorprendida la guarnición y sin saber ni el número ni la posición de los asaltantes, huyó en todas direcciones y ya no les fue posible organizar la defensa en ninguna parte. Los chilenos persiguieron al enemigo tan rápidamente que entraron a los fuertes junto con los soldados realistas que huían²⁰.

Las palabras de Beauchef son decisivas: "...tres mil españoles no se hubie-

19. Beauchef Isnel, Jorge. (1964). *Memorias militares para servir a la historia de la Independencia de Chile del coronel Jorge Beauchef 1817-1819*. Santiago: Andrés Bello. p.275.

20. Miller, John. (1828). *Memoirs of General Miller, in the services of the Republic of Perú*. London. Vol. I. p.242.

ran atrevido a atacar una posición que trescientos soldados de la Patria tomaron en media hora; para llegar al castillo de la "Aguada del Inglés" hay un cerrito bastante elevado; lo habían rodeado de una estacada fortísima de 6 cañoncitos; todas las fuerzas reunidas y la presencia de los mayores jefes hacían esta posición intomable (...) con estas tantas seguridades los enemigos se reían de nuestra empresa; pero a pesar de todas estas grandes dificultades, al primer tiro de la centinela enemiga mandé tocar a la carga, y nos precipitamos sobre la estacada a pesar de la vigorosa resistencia de los enemigos (...). Luego que este punto fue tomado formé mi tropa y según mis órdenes dirigí mi marcha sobre el importante castillo de Corral, con tal rapidez y sin ocuparme de lo que dejaba atrás, que llegamos casi envueltos con los enemigos y no hicieron sino una muy pequeña resistencia"²¹.



Fig. 7. Soldado de Infantería patriota de 1817. Fig. 8. Soldado de Artillería patriota de 1819. Fig. 9. Capitán de Infantería patriota de 1817.

Sin resistencia, se apoderaron en seguida los patriotas de los fuertes "San Carlos", "Barro", "Amargo", "Chorocamayo" y "Corral". Nos refiere Cochrane que los persiguieron "en el castillo de Corral, último punto que les quedaba. De este modo cayeron todas las baterías y fuertes de la ribera meridional"²².

Era tal la rapidez con que se ejecutaban los movimientos que los realistas no tuvieron tiempo ni para clavar un cañón,

todos sus pertrechos militares cayeron intactos en poder de los asaltantes. Apenas pudieron escapar a Valdivia en botes unos cien hombres, el resto cayó prisionero, con su Coronel Fausto del Hoyo a la cabeza. La defensa realizada por este peninsular le ganó la admiración y respetos del Lord, quien le acogió bajo su protección haciéndole un honor al vencido.

Los triunfos de los patriotas en la noche del 3 de febrero los dejaban dueños de todas las fortificaciones de la orilla sur del río, cuyas defensas artificiales eran muy inferiores a las ventajosas situaciones que la naturaleza les ofrecía.

Cochrane decidió ahora atacar las fortalezas del lado norte y, tan pronto como con 200 hombres empezó el asalto, la guarnición abandonó los fuertes de "Niebla", "Carbonero", "El Piojo" y "Mancera", quedando, de este modo, completamente evacuada la boca del río.

Contribuyó considerablemente a que los realistas abandonaran la defensa el hecho de que la "O'Higgins" entrara a la bahía a velas desplegadas y con la línea de agua baja, pero sin un solo soldado a bordo, hecho que hizo creer a los defensores que fuerzas superiores a 2.000 hombres estaban por desembarcar como reserva patriota a los que ya se encontraban en tierra y que su posición era insostenible.

El día 4 de febrero, Cochrane tomó posesión de la ciudad que había sido abandonada por el enemigo. Dentro del puerto apresó también a la fragata "Dolores"²³. "Era mi designio capturar de un solo golpe de mano y con la "Almirante" sola, los numerosos fuertes y guarniciones de Valdivia, fortaleza hasta entonces, reputada de intomable, a fin de evitar el mal efecto que causaría en Chile el poco éxito de nuestra expedición a El Callao"²⁴.

21. Beauchef. Ídem.

22. Cochrane. Op. cit. p.78.

23. Novoa de la Fuente, Luis. (1958). *Historia naval de Chile*. Valparaíso: Escuela Naval "Arturo Prat", p.49-50.

24. Íbidem. p.48.



Figs. 10 y 11. Facsímil de la *Gazeta Ministerial* del 11 de febrero de 1820 y litografía del Ministro Zenteno.

La pérdida de Valdivia significó un rudo golpe para el Virrey y para el Gobernador realista de Chiloé, ya que desde la derrota de Trafalgar en 1805, España venía desarrollando una estrategia defensiva basada en lo inexpugnable de sus defensas terrestres²⁵.

Después de esta audaz maniobra sobre Valdivia, la Isla de Chiloé quedó convertida en el último reducto español en territorio americano austral²⁶.

El costo de la victoria fue de 7 muertos y 25 heridos, además, el "*Intrépido*" se varó en un bajo en la bahía de Corral y como su casco estaba en pésimas condiciones, no tardó en irse a pique, perdiéndose.

La "*O'Higgins*" lejos de traer ayuda, estaba también en peligro y fue necesario vararla en un banco de lodo para impedir que se hundiera.

Al mismo tiempo, el Vicealmirante daba seguridades a la población civil y ofrecía, además, una recompensa de mil coronas por la captura del realista Vicente Benavides quien hacía a los patriotas una guerra de guerrillas. Esto lo comunicaba al Ministro Zenteno²⁷ con fecha 6 de febrero de 1820.

Los realistas vencidos en Valdivia y huidos a Chiloé, fueron duramente recriminados por el Gobernador Quintanilla y devueltos a combatir a los patriotas. Beauchef, se dirigió así a Las Juntas del Toro cerca de Valdivia, donde 600 realistas fueron batidos por unos 200 soldados patriotas conducidos por este brillante oficial francés.

Así perdieron los españoles la célebre fortaleza de Valdivia, el Flandes Indiano, el Segundo Antemural del Pacífico.



Figs. 12 y 13. Estandarte de los Reales Ejércitos Españoles en América y gallardete de guerra que flameaba en todas las fortificaciones hispanas en Chile.

En principio, Lord Cochrane pensó en hacer volar los fuertes, pero, habiendo sido destruida completamente la poderosa guarnición española y haber recobrado la ciudad su normalidad bajo el Gobernador Civil, Vicente Gómez, elegido por la población, se desistió de retirar los cañones y destruir sus defensas.

La toma de Corral y Valdivia en forma tan osada fue indiscutiblemente uno de los actos más extraordinarios y afortunados de la historia militar de las Guerras de Independencia Latinoamericanas. Por este solo golpe España quedaba privada de su mejor y más poderoso complejo fortificado del Pacífico.

Por la correspondencia oficial encontrada en los archivos de Valdi-

25. Martínez Bush, Jorge. (1993). *Oceanopolítica, una alternativa para el desarrollo*. Santiago: Andrés Bello. p. 93-94.

26. Además de sumar a la soberanía de la nueva república vastos espacios y casi toda la continentalidad del territorio, aportó a sus conquistadores 128 cañones, 1.000 quintales de pólvora, 10.000 proyectiles de cañón, 170.000 de fusil, armas diversas, dinero, material naval, víveres, equipos varios y los buques "*Potrillo*" y "*Dolores*". Para Chiloé, la pérdida de Valdivia y Osorno, significó aproximar el conflicto al Archipiélago, quedar sin el apoyo logístico que desde aquellos centros obtenía y aumentar su heroico esfuerzo por subsistir fiel a la monarquía. En: Vásquez. Op.cit. p.449.

27. José Ignacio Zenteno del Pozo y Silva, militar y político chileno. (1786-1847). Gobernador de Valparaíso, Ministro de Guerra, creador de la Academia de Guardiamarinas de Valparaíso, Comandante General de Armas e Inspector General del Ejército, Diputado por Santiago y Valdivia y La Unión, Académico de Facultad de Leyes de la Universidad de Chile y miembro de la Corte Marcial, miembro del partido Conservador. En: Castillo Infante, Fernando, Cortés, Lía y Fuentes, Jordi. (1996). *Diccionario Histórico y biográfico de Chile*. Santiago: Zig-Zag. p. 532.

via, Cochrane supo que el Gobernador Realista de Chiloé, Antonio de Quintanilla temía una revuelta en San Carlos de Ancud. El Vicealmirante determinó, entonces, atacar esa plaza con la esperanza de que un asalto sorpresa permitiría tomarla.

Por ese motivo y el reciente prodigio sobre Valdivia, Cochrane acompañado de su compatriota Guillermo Miller²⁸, quedó con la ambición de continuar sus éxitos con la derrota definitiva de las armas del rey y planificaron el asalto a la Isla Grande.

- **El asalto a la Isla Grande de Chiloé.**

El prodigio de la toma de Valdivia, no bastó al Lord. Juzgó poco regresar a Valparaíso llevando al gobierno y al pueblo chileno los gallardetes castellanos arrancados de las fortificaciones más inexpugnables del período Indiano en Chile. Ahora era preciso hostigar a Chiloé, y así, el día 10 de febrero de 1820, abandonó Valdivia para remontar el Calle Calle y salir a mar abierto con este secreto propósito.

Cuando supo Quintanilla el día 10 de febrero, de la pérdida de Valdivia, redobló la vigilancia de Chiloé. Previendo un posible ataque, puso en pie de guerra a toda su población. No se equivocaba.

El sistema de fortalezas norte de San Carlos de Ancud estaba defendida principalmente por varias fortificaciones de mediano poder e incomparablemente más débil que las defensas de Valdivia. Pero el Gobernador Antonio de Quintanilla, jefe político y militar de Chiloé, que había percibido síntomas

de sedición en el Archipiélago, había mejorado ostensiblemente la defensa de San Carlos de Ancud y, especialmente el fuerte Corona y el Castillo de San Miguel de Ahui, a lo que había que sumar unos 1.000 soldados de línea, nutridas milicias en Castro, Achao, Lemuy, Carelmapu y Calbuco y una impecable artillería. Lord Cochrane, por su lado, sólo tenía 200 soldados patriotas de desembarco, por cuanto habían disminuido sus tropas en los combates sostenidos con anterioridad, además, se vio obligado a dejar una buena guarnición patriota en Valdivia y otro tanto en la maltrecha "O'Higgins".



Fig. 14. San Carlos de Chiloé en uno de los numerosos planos levantados por Moraleda, revisado por los oficiales de la expedición de Alejandro Malaspina. Sala Barros Arana. BANCCh.

Corría el 13 de febrero de 1820 cuando la fuerza invasora se hizo a la mar en las goletas "Moctezuma" y "Dolores" donde hizo embarcar la tropa, dándole el mando al Teniente Haswell de la primera y al Comandante Carter, del perdido "Intrépido" de la segunda. Sin embargo, ninguna de las embarcaciones poseía cañones, por lo que no

28. William Miller, nació en Wingham, Condado de Kent, Inglaterra el 12 de diciembre de 1765. Se desempeña como capitán de artillería de marina patriota de la dotación de la "Lautaro". Hacia el 26 de abril de 1818 comanda las tropas independentistas en la captura de la "María Isabel". Es nombrado Jefe de la Infantería de Marina en reemplazo de James Charles, fallecido en 1819. Participa en el ataque de la isla de San Lorenzo en El Callao, el 2 de marzo de 1819, y en otras acciones de la primera campaña de Cochrane en el Perú. Asiste con éste a la captura del "Potrillo" en Valdivia. El 18 de febrero de 1820 dirige el asalto de infantería al Castillo de San Miguel de Ahui en Chiloé, resultando gravemente herido. Es nombrado Sargento Mayor del Cuerpo General de Artillería el 29 de marzo de 1820. Es ascendido a Teniente Coronel en 1º de abril de 1820. Acompaña a Cochrane en la Escuadra Libertadora del Perú, participando victoriosamente en Junín y Ayacucho. En 1825 es nombrado Gran Mariscal del Perú. O'Higgins propone en 1842, sea nombrado con el grado de General del Ejército de Chile. En: Guarda Gerwitz, Gabriel. OSB. *La sociedad en Chile austral antes de la colonización alemana 1645 - 1845.* (1979). Santiago: Andrés Bello. p.446.

podrían apoyar el desembarco de las tropas. Sumemos a eso el total desconocimiento de la situación, tanto militar como política de Chiloé. Pero tuvo la ventaja de haberse apoderado en el apresamiento del bergantín "Potrillo"²⁹ de una excelente cartografía. Además, traía a bordo a varios chilotes conocedores de las islas, que podrían servirle de prácticos y guías.

Las autoridades isleñas pensaron que el desembarco invasor se efectuaría en las proximidades de San Carlos, pero ocurrió en un sitio más alejado. El arrojado Cochrane pensaba dar un golpe relámpago contra el castillo San Miguel de Ahui, penetrando la fortificación desde tierra, sin saber que por su situación aquella defensa era la más inexpugnable de Chiloé.

El 17 de febrero se presentó la escuadrilla invasora a la vista del puerto de San Carlos. Cerca de la puesta del sol, el Vicealmirante dejó su fondeadero de Guapilacui, y puso proa al Oeste, sobrepasando la punta de Guapacho³⁰, para después de navegar unas cinco millas, largar el ancla en una ensenada cercana a la punta de Huechucuicui³¹. La distancia del lugar obligaba a la tropa a una caminata de más de cinco horas para llegar al punto de ataque ordenado. Por añadidura, después del desembarco el Sargento Mayor³² Miller, al mando de 60 soldados de infantería, 30 de caballería y un cañón de campaña, inició la marcha por la playa Chaumán³³, bordeando la bahía de Guapacho³⁴, con los últimos destellos del día veraniego. Pronto, sus hombres caminaron a tientas por senderos boscosos y húmedos. Como si

esta dificultad fuera poca, se levantó una marejada cuyo oleaje azotaba la costa con un ruido ensordecedor, que anulaba cualquier voz de mando, creando una confusa situación en la tropa patriota. Lo anterior, fue poco, comparado con el alejamiento de la costa por huellas tortuosas que se adentraban en la montaña selvática, pues el guía erró la dirección por ignorancia o traición. Esto significó el desgaste de todos. Entrada la noche, el destacamento chileno, marchó con la intención de atacar el fuerte Corona, pero la oscuridad era tan grande y el terreno tan malo, casi intransitable, que después de algunos minutos la tropa se perdió en el bosque. Sólo al amanecer se recuperó la senda, cerca de la batería de Punta Corona³⁵, a una buena distancia del objetivo.



Fig. 15. Toma aérea del Castillo de San Miguel de Ahui en Chiloé.

Todo demostraba que el lugar de desembarco fue mal elegido. Debido a la proximidad de aquella batería, Miller se dirigió a ella, seguramente para no quedar con enemigos a su espalda, pero la encontró evacuada y con sus cañones clavados, pues su dotación fue retirada para reforzar Ahui³⁶.

29. Captura acaecida el 19 de enero de 1820.

30. La Punta Guapacho se ubica geográficamente en 41°45' latitud S y 73°54' longitud O.

31. No se sabe el porqué de esta maniobra. Pudo tener por objeto reconocer la costa y prever el sitio más propicio para una evacuación precipitada. Además, podía pernoctar con menos riesgo de un ataque de las lanchas cañoneras que poseía Quintanilla en San Carlos de Ancud. Destácase de esta última, en su extremo N y NW las puntas salientes rocosas de Huechucuicui ubicada geográficamente en 41°46' latitud S y 73°54' longitud W.

32. El grado de Sargento Mayor corresponde al actual grado de Mayor, o sea, oficial jefe dentro de la estructura castrense en Chile.

33. Esta playa se ubica geográficamente en 41°48' latitud S y 73°58' longitud W.

34. Punta Guapacho es la más septentrional de todo el Archipiélago. Su ubicación geográfica es 41°45' latitud S y 73°54' longitud W.

35. Punta Corona estaba fortificada sólo de dos pequeñas baterías. Su ubicación geográfica la encontramos en 41°46' latitud S y 73°53' longitud W.

36. El fuerte de San Miguel de Ahui se ubica al E de la Península de Lacuy en la Punta Ahui ubicada geográficamente en 41°50' latitud S y 73°51' longitud W.

Aquella mañana del día 18 de febrero de 1820, Quintanilla, que permanecía en San Carlos, divisó los buques invasores frente a Guapilacui, en el mismo fondeadero que ocuparon el día anterior. Ignoraba el desembarco de Miller que se había producido en el crepúsculo y en las inmediaciones de la batería de Corona. El gobernador, avanzada la mañana, tuvo la información que necesitaba gracias a un desertor: el ataque estaba destinado al castillo de Ahui. Ello le hizo tomar su decisión. Advertido de la ofensiva patriota, destinó inmediatamente 30 tropas de caballería, una pieza de artillería y 70 soldados de infantería de línea, para impedir que desembarcaran más piquetes de soldados chilenos.

De inmediato, envió desde San Carlos las compañías del Batallón Veterano de Chiloé, al mando de su Comandante, el leonés Saturnino García Fernández. El traslado del contingente en lanchas no estaba destinado al fuerte mismo, sino a los alrededores para que emboscase y sorprendiese a los atacantes por la retaguardia. Como apoyo a la acción cruzó también una lancha cañonera artillada con una pieza de 24 en la proa y otra de 8 en la popa.

Para entender un poco mejor a qué se enfrentaban los insurgentes, cabe mencionar aquí que el castillo de San Miguel de Ahui se yergue en lo alto de un promontorio a unos treinta metros sobre el nivel del mar, situado al otro lado de la boca de la Bahía del Rey y del Golfo de Quetalmahue. Construido en 1779 sobre planos del Ingeniero Manuel Zorrilla, fue rehecho después de 1796. Podía ser artillado hasta con 30 cañones. En la época de la invasión de Cochrane las laderas estaban cubiertas por una montaña impenetrable, que protegía de una manera muy eficaz el flanco que daba al interior. La única vía de acceso era un estrecho

sendero zigzagueante y empinado, completamente dominado desde lo alto del castillo por cañones bien apostados para rechazar a cualquier invasor. El escarpe occidental es inabordable, porque las olas estallan en la rompiente de su costa³⁷.



Fig. 16. Sargento Mayor Guillermo Miller (Wingham, Inglaterra, 1795 – Lima, Perú, 1861) de un grabado de J. Green, publicado por Longman, Rees, Orme, Brown and Green en Londres en 1828. Fig. 17. Vicealmirante Lord T. A. Cochrane en un dibujo de Rojas sobre el retrato de Pedro Pablo Figueroa de 1898.

Mientras avanza el día, Miller –que ya contaba con refuerzos provenientes de la “Moctezuma” y de la “Dolores”- y repuestos ya, avanza con 170 hombres en pos de la fortaleza de Ahui para tomar el castillo. Estaban a unos diez kilómetros, los que con suerte pueden hacerse en tres horas. El único camino práctico que a él conducía – como hemos visto – forma un zigzag por entre espeso bosque, bordeaba la costa dominada por una lancha cañonera venida del puerto. Una vez realizada la marcha forzada por este sendero, habiendo llegado a sensata distancia y estando a los pies de la fortificación realista, ordena el asalto al mando de 60 soldados escogidos con él a la cabeza. La altanera intrepidez con que éstos atacaron merecía que la fortuna hubiese ayudado a consumir sus energías; pero, no teniendo el destacamento insurgente un punto donde retirarse, se vio forzada a mantener su posición a toda costa.

37. Vásquez Bosques, Hilda. (1980). *La Independencia de Chile. Selección de documentos*. Recopilación. Santiago: Lord Cochrane. p.452.

Los defensores respondieron con una nutrida descarga de fusilería y metralla³⁸. Veinte soldados patriotas murieron instantáneamente y 39 hombres –incluido el Sargento Mayor Miller– quedaron heridos de gravedad³⁹. Es entonces que, el oficial que le relevó en el mando, el Capitán Francisco Erézcano, viendo la imposibilidad de realizar el objetivo deseado, decide ordenar la retirada general junto al Teniente Vidal. Tres de ellos, capitaneados por el reputado español que luchaba al lado de los patriotas, el Cabo Rojas, rehusaron noblemente abandonar el campo de batalla sin llevar consigo a su jefe. En su retirada rechazaron en tres oportunidades los ataques de los realistas animados por el triunfo para no caer prisioneros, siendo obligados a reembarcarse en la playa de Yuste⁴⁰, al norte de Ahui en las chalupas de desembarco.



Fig. 18. Mariscal de Campo del Real Ejército y último Gobernador español de Chiloé, don Antonio de Quintanilla y Santiago.

“Los enemigos –escribe Quintanilla– en número de 300 hombres poco más o menos, a las órdenes del inglés Miller, atacaron con una intrepidez imponente, más la situación elevada de la fortaleza y la bizarría y serenidad de los defenso-

res contuvo pronto su orgullo... En estas circunstancias se embarcó en el puerto de San Carlos el resto de la guarnición a las órdenes del comandante del batallón “Veterano” para batir por la espalda al enemigo, cuya operación observada por éste y viéndose burlado en la sorpresa de Ahui emprendió su retirada dejando unos cuarenta muertos en el campo... El Lord Cochrane no desembarcó; se mantuvo a bordo de la goleta “*Moctezuma*” y su segundo Miller fue gravemente herido”. Otros relatos del asalto a Ahui adolecen de discrepancias. El más pintoresco es el de Miller. Afirma que “durante el asalto se vieron en la muralla dos frailes, que, con lanza en la mano y crucifijo en la otra, animaban a la tropa a defenderse. A la violencia de aquellos fanáticos enfurecidos hacía un contraste muy ventajoso la sangre fría de los patriotas”. Miller no entendía de hábitos o sotana, pues está comprobado que no existía fraile ni capellán entre los defensores de Ahui.

El victorioso rechazo a la incursión de Cochrane por soldados que, al decir de Quintanilla “nunca habían oído silbar una bala”⁴¹, fue un estímulo enorme para aquellos sufridos fieles al rey de España.

Según la tradición, Quintanilla recibió la noticia del rechazo de los invasores en la batería de San Antonio, al otro lado de la Bahía del Rey. Desde él había procurado divisar la acción lejana. Embargado de alegría al ver los barcos chilenos izando velas para alejarse, según refiere Bohórquez Solar: “...se irguió bien, llevó la mano derecha como para un saludo, a la altura de su morrión de Brigadier, y dirigiéndose a Cochrane, que en ese instante se hacía a la vela, orgullosamente gritó: Esto es del Rey, ¡Milord!”⁴².

38. *Ibidem*.

39. Miller cayó herido de tres impactos de bala. “El Sargento Mayor Miller quedó tendido en tierra. Una bala de metralla le había atravesado el muslo izquierdo, otra de a cuatro disparada de una de las lanchas cañoneras dio contra un cohete que tenía en la mano, y el cual evitó que la bala le llevase la pierna, pero le fracturó los huesos del empeine derecho del pie. En fin, en aquel mismo instante recibió una tercera herida por una bala rasa”. En: Ulloa C., José A. y Barrientos G., Javier. (1996). *El asalto al Castillo de San Miguel de Ahui por el mayor Guillermo Miller, en la primera campaña de anexión de Chiloé*, 18 de febrero de 1820. Segundo premio concurso nacional de Historia Naval de la Armada de Chile. Valparaíso: Imprenta de la Armada. p.10.

40. También conocida como Bahía de Yuste. Se ubica geográficamente en los 41°46' latitud S y 73°51' longitud W.

41. Fredes Aliaga, Carlos. (2001). *Historia de Chile*. Madrid: Cultura S.A. p.191.

42. *Ibidem*.

El Vicealmirante Cochrane envió un oficio al ministro Zenteno el día 19 de febrero de 1820, donde, de su puño y letra le informa que: "La desgraciada circunstancia de haberse varado el bergantín *"Intrépido"* el día que tuve la honra de dirigir a V.S. mi última correspondencia desde Valdivia (...) me privó de la mayor parte de la fuerza, y de los medios para la toma de Chiloé.

pero perdiéndose después en el camino con la oscuridad de la noche, y por sendas casi intransitables, hicieron alto hasta la madrugada, a cuyo tiempo la milicia del enemigo capitaneada por frailes con lanzas y otras armas, se reunió en tal número en el fuerte de Ahui que hizo impracticable la toma de este fuerte. Herido gravemente el valiente Mayor Miller, el Capitán Erézcano, de la partida de Buenos Aires, conforme a mis intenciones de no empeñarse demasiado, hizo retirar la tropa y regresó a bordo.

Habiéndola embarcado pienso regresar a Valdivia, cuya seguridad y la expulsión del enemigo de aquella provincia concibo más importante que establecer una guarnición en Chiloé.

Debo añadir que la defensa exterior de San Carlos ha sido enteramente destruida por nosotros, que hay seguro de anclaje y que Chiloé está a disposición de 500 hombres, cuando sea del agrado del gobierno de Chile incorporarlo a la causa de la libertad y la independencia.

Toda la tropa se portó con el mayor valor; nuestra pérdida consiste en cuatro muertos y 10 heridos". Pero la cruda realidad era otra.

El 24 de febrero, Cochrane vuelve un tanto desazonado por este fracaso en Chiloé, con 60 hombres menos y el Sargento Mayor Miller gravemente herido. La operación fue un fracaso, pero sirvió para demostrar la osadía de los patriotas y formar en la mente de Beauchef cómo en el futuro, se podría tomar Chiloé, convencido desde entonces que atacar directamente las fortalezas no daría ningún resultado.

Además, la experiencia de la toma de Valdivia en las mismas condiciones (no atacaron las fortalezas de defensa marítima por mar, pero desembarcaron tropas y las atacaron por tierra), confirmaba su idea.

Entonces, podemos concluir sobre este fallido intento de Cochrane diciendo que, su fracaso ayudó a preparar el éxito



Fig. 19. Fusilero del Real Regimiento Cantabria. Fig. 20. Soldado realista en tenida de uniforme interior de cuartel. Fig. 21. Oficial de Marina de la Real Armada española agregado a una plaza fuerte como era Valdivia. Fig. 22. Teniente de Milicias Provinciales realista. Fig. 23. Infantería de Línea. Abanderado con bandera regimental. Obras del dibujante español Félix Xunclá. © 1999.

Sin embargo, determiné seguir con la goleta *"Moctezuma"* y el transporte *"Dolores"* (...) a fin de reconocer el puerto de San Carlos y ofrecer a los habitantes el auxilio que estuviese en mi poder, si se manifestaban inclinados a sacudir el yugo de Fernando VII. Con esta mira se efectuó el desembarco en la bahía de Huechucuicui en la tarde del 17. La tropa de tierra, y la marina de la *"O'Higgins"* e *"Intrépido"*, se posesionaron de las tres baterías exteriores, que defienden el puerto, desalojando con 30 soldados de infantería y 60 de caballería;



Fig. 24. Subteniente de Milicias Provinciales realista en uniforme de gala. Fig. 25. Sargento Fusilero de Milicias Provinciales realista. Fig. 26. Sirviente de artillería realista. Fig. 27. Granadero realista en uniforme de cuartel. Fig. 28. Artillero realista en uniforme de servicio. Fig. 29. Infantería ligera. Fusilero de regimiento realista. Obras del dibujante español Félix Xunclá. © 1999.

futuro, lo que, por supuesto, no era para nada intención suya⁴³.

Lord Cochrane no podía confiarse tanto en su fortuna ni era justo ni racional esperar dos milagros consecutivos.

En Corral y Valdivia, la providencia lidió al lado de los patriotas. En Chiloé, veleidosa, toma parte por los bisoños chilotes realistas y se aleja indiferente de los insurgentes.

El Vicealmirante regresó al ahora bastión patriota de Valdivia, debiendo conformarse con su extraordinario primer triunfo. Al recalar supo que durante su ausencia, la calma no había sido lograda del todo, pues, un misionero de Chillán, fray Salvador Racela, había reunido a los realistas diseminados en los bosques e iniciado una guerra de guerrillas contra las guarniciones patriotas, ayudado por los mapuches de la zona. Pero el Coronel Beauchef logró capturar a Racela y había retornado la paz.

En 1821, Antonio de Quintanilla, gobernador de la provincia realista de Chiloé, conducía los destinos del Archipiélago, lo que sumado al hecho de contar con algunos medios navales, lo convertían en una virtual amenaza para la causa patriota, sobretodo si se toma en cuenta que por entonces el Gobierno de Chile tenía empeñada la casi totalidad de sus medios en la empresa libertadora del Perú.

Por esos motivos, el 11 de enero de 1821 zarpó la corbeta "Chacabuco" al mando de Juan José Tortel, con el propósito de capturar a la fuerza naval chilota-española, inquietar a la población y reconocer sus defensas.

La expedición regresó a Valparaíso sin obtener ninguno de los éxitos esperados, pero al menos se había intentado iniciar una acción que día a día se volvía impostergable.

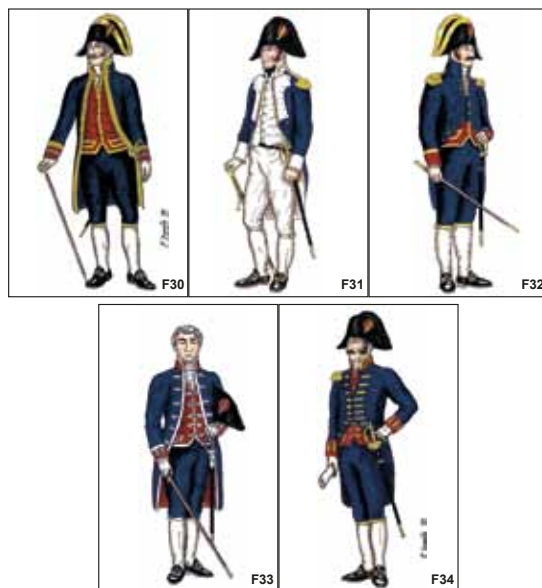


Fig. 30. Gobernador de plaza realista en 1820. Fig. 31. Subteniente de Compañía Provincial de una plaza realista como los fuertes de San Carlos de Ancud. Fig. 32. Sargento Mayor de una plaza realista. Fig. 33. Cirujano y Capellán castrense del Real Ejército español. Fig. 34. Ayudante de Estado Mayor de una plaza realista. Obras del dibujante español Félix Xunclá. © 1999.

43. Puigmal, Patrick. (2005). *Memorias para servir a la Historia de Chiloé. Jorge Beauchef, el toque francés en la toma del archipiélago (1820-1826)*. Castro: Cultura de y desde Chiloé, (18); 26-35, 95.

Mientras existiera el baluarte de Chiloé no podía consumarse la Independencia de Chile y la del Perú, porque el activo gobernador realista del archipiélago proporcionaba una base de operaciones para las expediciones que el gobierno español pudiera organizar para intentar una defensa y reconquista de sus dominios en América.

- Cochrane es recibido triunfalmente en Valparaíso.

El 6 de marzo de 1820 Lord Cochrane recalca victorioso a Valparaíso con su insignia de mando en la "Moctezuma". El gobierno patriota de O'Higgins ya estaba en conocimiento de lo ocurrido en Corral y Valdivia por el parte que el Lord remitiera a Zenteno el 5 de febrero anterior desde Concepción por vía del Coronel Freire, quien había despachado de inmediato a Valparaíso a un emisario con tan importantes nuevas.

Al descender de su buque insignia en Valparaíso, Lord Cochrane fue saludado y recibido con honores triunfales y con las más vivas demostraciones de admiración y entusiasmo por parte de las autoridades y de los vecinos del puerto, siendo recibido en medio de atronadores aplausos y amplias aclamaciones. Trae de regalo a la nación una victoria nunca vista por sus armas y una vasta porción de tierra que se incorporan a su territorio.

O'Higgins en su calidad de Director Supremo, al felicitarlo por su triunfo y proporcionarle los elogios pertinentes por su arribo, le manifestó vehementemente su gratitud, la del gobierno y la congratulación de toda la nación por la heroica e inverosímil toma de Valdivia.

Lord Cochrane estaba inundado de satisfacción. Había obtenido, a pesar de su fracaso en El Callao y en Chiloé, hacer emerger las aclamaciones de júbilo y gloria que ambicionaba hacer salir del corazón del pueblo chileno y sus gobernantes.

Las operaciones navales han sido llevadas, sin duda, en forma sobresaliente en su conjunto, puesto que le han dado a Chile el dominio absoluto del mar y anulado por completo las fuerzas navales virreinales.

- El Gobierno le concede honores al Lord.

Con anticipación a la llegada de Cochrane a Valparaíso, el gobierno, comprendiendo el verdadero alcance de la hazaña del Vicealmirante y sus subordinados, de haber conquistado una de las fortalezas más poderosas del imperio colonial en el Pacífico, había decretado, con fecha 1° de marzo de 1820 que los jefes y oficiales que concurrieran al glorioso hecho, llevaran pendientes del ojal de la casaca, en cinta tricolor, una medalla que debía ser de oro para los primeros y de plata para los segundos, correspondiendo a la tropa y marinería –unos trescientos hombres– llevar en el brazo un escudo ovalado de igual figura que la medalla, en la parte superior. Los jefes y oficiales, a partir de la fecha de tan memorable jornada, 3 de febrero, un grado de ascenso sobre su empleo efectivo, y por fin, el gobierno, no satisfecho con estos galardones de recompensas, dispuso, con acuerdo del Senado de la República, entregar al señor Vicealmirante Lord Cochrane, una hacienda que no bajase de cuatro mil cuabras de superficie, ubicada a orillas del río Claro, en la provincia de Concepción, la cual había sido confiscada al prófugo español don Pablo Hurtado, Aun cuando Cochrane, por un rasgo de generosidad, quiso traspasar dicha donación a beneficio de la Escuadra, el Supremo Gobierno rehusó esta petición, por parecerle que sólo él era el acreedor a poseer aquellas tierras, en compensación a los relevantes servicios prestados a la República, muy especialmente en Valdivia, cuya adquisición fue debida a su intrepidez y conocimientos militares.



Fig. 35. Anverso y reverso de la condecoración especial obsequiada a Lord Cochrane por la toma de Valdivia en 1822 por la Municipalidad de esa ciudad y que hoy es parte de la colección de la Universidad Austral de Valdivia.

Las medallas fueron elaboradas en la Casa de Moneda y consistían, en un hexágono curvilíneo, con un círculo en forma de corona de laurel, en cuyo centro había una fortaleza con el pabellón nacional y en su contorno este lema: "La patria, a los heroicos restauradores de Valdivia". En el reverso, "El día 3 de febrero de 1820".

Además, en el mes de abril de 1820, el Supremo Gobierno de Chile confiere al marino británico Lord Thomas Alexander Cochrane, el título de ciudadano chileno.

La liberación de Valdivia por parte de los patriotas tuvo dos clases de efectos. Primordialmente fueron los inmediatos, relacionado con diversos aspectos del curso y conducción de la guerra de independencia de la Corona española que libraba la nación chilena. Pero tuvo, también, otro fundamental, que fue la propia incorporación de Valdivia a la naciente República. Por un lado se rescataba a una población que formaba parte de Chile, sea que se le considere como Capitanía General dentro de la estructura administrativa hispana, sea como parte del territorio de la República que luchaba por la emancipación. Además, Valdivia era un centro de irradiación de suma importancia para la conformación definitiva del territorio nacional.

Había en Valdivia mucha tropa, muchos pertrechos. Tomada la ciudad por los patriotas, ese apoyo terminó. Por tanto, los recursos materiales de los realistas del sur quedaron virtualmente agotados y suprimidos. La guerra no podía sostenerse más por mucho tiempo, como efectivamente sucedió. La toma de Corral y Valdivia fue mucho más eficaz como ayuda a la causa encabezada por Freire durante la "Guerra a Muerte". Tal fue el efecto de la toma del "Flandes Indiano" sobre la guerra del Sur.

Es interesante destacar también cuánto se amplió el ámbito nacional con la liberación de la ciudad austral. Mientras por un lado la guerra del Sur estaba destinada a extinguirse, por otro se abrían nuevos horizontes hacia el sur. Al sobrevenir la paz, o al menos el imperio de la autoridad del Estado en la zona asolada actualmente por la guerra, la integridad nacional se consolidó y una vasta y rica zona del país ingresó a la normalidad institucional y construcción del progreso. Valdivia dejó de estar aislada del resto de la nación. Formó un todo con ella sin solución de continuidad. El país habitado, que llegaba hasta entonces al Biobío, se extendía ahora hasta Pargua, frente al Canal de Chacao, en Chiloé continental.

Por otra parte, más allá de la costa del Golfo de Ancud y del golfo Corcovado se extiende una gran extensión de territorio entonces deshabitada por hombres blancos en ambas bandas de la cordillera —el Chile Nuevo y el Chile Viejo o Histórico en palabras de O'Higgins— y que ni siquiera se conoce aproximadamente. Una parte de ese mar y archipiélagos y aún algunas costas en el continente están habitadas por pocos naturales que acceden a Chiloé. La Isla Grande y su archipiélago están en poder de España. Pero está claro que el contacto próximo con ella del país chileno exigirá y precipitará su liberación o conquista. Y por otra parte, más allá, mucho más allá de

Chiloé, la última y más austral posesión española habitada del mundo, se extienden complicados archipiélagos y costas caprichosas que llegan hasta el término geográfico del continente y se perpetúa hasta la Antártica.

Por otro lado, el ataque a San Carlos de Ancud en Chiloé ha sido un fracaso estrepitoso sin poner en el menor peligro la posesión del pueblo chilote.

En el archipiélago seguía flameando el estandarte español y la independencia chilena no podía considerarse segura hasta que la bandera monárquica fuera arriada en estas islas estratégicamente ubicadas. Por largo tiempo Cochrane había insistido en la necesidad de conquistar Chiloé, pero la falta de medios, como también las dificultades internas, impediría que O'Higgins llevara a cabo este ambicioso proyecto.

Serán necesarias tres campañas más para doblegar a los "últimos defensores del Rey". Mientras "unos chilotes combaten en las sierras andinas, otros en El Callao, cuando la Isla Grande comenzaba a sufrir en su propio suelo los ataques patriotas que inaugurara Cochrane, sin éxito, gracias a la defensa que hizo Quintanilla en la Boca del Canal que protegía el Castillo de San Miguel de Ahui"⁴⁴.

- Conclusiones.

Chile en su insularidad geográfica y colonial, al iniciarse las acciones de independencia de la corona española no tenía una concepción unitaria sobre la importancia del mar para la supervivencia de la naciente República. Costó entender y comprender en aquellos años que el Poder Naval no se improvisa y es necesario crearlo con tiempo.

"El primer intento de incursionar en el mar por parte de los patriotas no fue del todo exitoso". Ello debido a que las primeras tripulaciones fueron marineros

extranjeros y mercenarios que velaban por sus propios intereses.

Obtener unidades navales y su correspondiente logística fue un desafío descomunal y titánico para la época. Se suma a ello la problemática de formar las tripulaciones, ya que dos terceras partes de ellas eran extranjeras y no existía un lenguaje común en las órdenes de las más elementales disposiciones y maniobras marineras.

Lentamente, se fueron superando los inconvenientes, y las dotaciones fueron integrándose hasta convertir a la Escuadra en una eficiente y poderosa herramienta estratégica que, hábilmente empleada, se adueñó de las aguas que bañan la costa occidental de América desde California al Cabo de Hornos.

La primera incursión sobre Chiloé fue un desastre, pero, la experiencia de la toma de Valdivia en las mismas condiciones (no atacaron las fortalezas de defensa marítima por mar, pero desembarcaron tropas y las atacaron por tierra), confirmaba su idea. Entonces, podemos concluir sobre este fallido intento de Cochrane diciendo que, su fracaso ayudó a preparar el éxito futuro de la causa patriota.

El Archipiélago e Isla Grande de Chiloé, eran el último reducto español que quedaba en Chile y donde la causa del rey palpitaba con tenacidad y ahínco, donde, además de las tropas de línea y las milicias provinciales de la guarnición y los 200 volteadores Huilliche, se habían amparado los realistas de la capturada plaza de Valdivia.

Esta situación exigía a los patriotas conservar sobre esta parte del territorio una decidida vigilancia, instaurando cruceros periódicos, o bien, bloqueando sus costas, con la finalidad de imposibilitar que sus denodados defensores recibieran desde el virreinato u otro lugar del continente o la metrópoli, los recursos necesarios que alentasen la inquebrantable resistencia isleña.

44. Urbina. Op. cit. p.7.

La llegada de Lord Cochrane marca el inicio de las mejores tradiciones marineras de nuestra Marina de Guerra, no sólo porque fue su Almirante, sino, porque además, dejó una escuela formadora de las mejores tradiciones para la institución, que hasta el día de hoy sigue sus enseñanzas y que le dio a Chile el dominio del mar.

***Sic transit gloria mundi*⁴⁵**

* * *



45. *Sic Transit Gloria Mundi*: "Así pasa la gloria del mundo". Reflexión latina sobre lo efímero de la vanagloria mundana, de Thomas de Kempis en su obra "Imitación de Cristo". Estas palabras son las que se dirigen, por tres veces, al Sumo Pontífice –el Papa–, mientras arde una fogata de estopa, en el momento de su elevación al Papado, para recordarle la fragilidad de todo poder humano. Históricamente, este latinismo proviene de la época del Imperio Romano, cuando el acompañante del victorioso jefe militar que marchaba por las calles de Roma ante el júbilo del pueblo que lo homenajeara por sus triunfos y hazañas, le iba diciendo al oído que la fama era pasajera.